

**LA URBANIZACIÓN GLOBAL: DE LO ANDINO A LO URBANO**  
**Desterritorialización y reterritorialización del Centro Histórico de Quito**  
**Breve aproximación a una genealogía de la calle Cuenca**

**María Susana GRIJALVA**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Sede Ecuador

Ramiro Rojas, director de tesis

[marisugrijalva@gmail.com](mailto:marisugrijalva@gmail.com)

**RESUMEN**

El presente artículo analiza los procesos de desterritorialización y reterritorialización en el Centro Histórico de Quito, a través de una genealogía de la calle Cuenca. La presente investigación busca entender las ciudades andinas tanto como espacio mestizo cuanto como territorio en constante disputa entre distintas visiones del mundo. Aplicando sus propias tácticas y estrategias, el capitalismo transnacional impone los parámetros que permiten a las ciudades insertarse adecuadamente como productos de consumo en el mercado mundial, utilizando al espacio urbano como un recurso más para la acumulación. Esta forma de urbanización global genera dinámicas que tienden a desaparecer formas de vida y prácticas que son parte de las identidades locales, a partir de un modelo hegemónico de ciudad.

**PALABRAS CLAVE:** urbanización global, territorio, andino, genealogía aproximación

**ABSTRACT**

This article analyzes the processes of deterritorialization and reterritorialization in the Historic Center of Quito, through a genealogy of the Cuenca street. The research goal is to understand how the Andean cities are both a mixed space and a territory in constant dispute between different worldviews. Through its own tactics and strategies, transnational capitalism imposes the parameters that allow cities to get properly inserted as consumer products in the world market, using the urban space only as a resource for accumulation. The global urbanization generates dynamics that tend to disappear lifestyles and practices that are part of local identities, from a hegemonic model of city.

**Key words:** urbanization global, territory, andean, genealogie

## 1. LA URBANIZACIÓN GLOBAL

La globalización es un proceso histórico que coincide con algunos hechos o fenómenos que se constituyen en rupturas entre sistemas anteriores y el sistema mundo actual. La mundialización de la economía capitalista que se comienza a consolidar en el siglo XV, conlleva cambios importantes en la visión que tanto pueblos como individuos tienen de su propia condición y situación en el mundo. Se implanta el eurocentrismo como una perspectiva del mundo a partir de la racionalidad europea occidental que se hace hegemónica en un proceso de colonización y superposición de valores y paradigmas sobre todas las demás visiones. El eurocentrismo supone la idea de *superioridad cultural*, pues considera otros procesos históricos como incompletos, atrasados o corrompidos, lo que ha servido para justificar la constante apropiación de recursos tanto materiales como intelectuales de otros pueblos (QUIJANO, 2003).

En este contexto, la urbanización supone en sí misma la producción de una forma físico-social propia del modo de producción capitalista, lo que conduciría a una urbanización global de todas las sociedades, es decir a la concentración de la actividad social y económica, pero particularmente, a la concentración de la población mundial en las "ciudades". Este destino, como tendencia dominante, ha sido constatado empíricamente desde la génesis del modo de producción capitalista hasta nuestros días, en los países hegemónicos, y desde el inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, en los países latinoamericanos. (PRADILLA, 1985). "La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad" (MARX & ENGELS, Ideología Alemana, 1846).

Particularmente en América Latina, no se puede establecer una relación entre industrialización y urbanización similar a la que se produjo en los países capitalistas centrales. En el momento en que los países de la región se vincularon al mercado mundial, el impacto de la industrialización sobre la urbanización se definió precisamente a través de la dependencia del mercado mundial, dada la forma de vinculación con el sistema mundial y la estructura productiva interna. De este modo, mientras en los centros del sistema capitalista la industrialización se expandía, en América Latina su efecto era distinto, ya que el desarrollo de un sector industrial fue siempre precario y débil, nunca se verificó una revolución agrícola modernizadora y la región ha permanecido en una posición de subordinación y precariedad tecnológica respecto a los países capitalistas centrales. Sin embargo, en la región también se vivió un acelerado proceso de urbanización, como consecuencia de la masiva migración campo-ciudad y de las altas tasas de crecimiento vegetativo de la población, fruto del significativo descenso de la mortalidad, tras la difusión de los descubrimientos médicos del siglo XX (LOZANO, 1997).

Todos estos núcleos urbanos constituyen hasta el día de hoy, la expresión del mestizaje cultural, el sincretismo moldeado a través de su historia. Construidos inicialmente por los españoles (o sobre el sustrato urbano precolombino) de acuerdo con una estricta planificación morfológica, tipológica y funcional, estos núcleos organizan en la actualidad, grandes regiones metropolitanas que concentran actividades y poblaciones muy diversas, que no siempre se articulan de la mejor manera entre sí (URZAINSKI, 2006). Según Kingman (1990) "las ciudades latinoamericanas, y de manera particular las andinas, son altamente complejas. No sólo concentran los contrastes y las contradicciones de un sistema, sino que se constituyen en lugares de confluencia de todos los ríos, de "todas las sangres". La ciudad andina, tiene pues como característica de base, la superposición de dos ciudades que coexisten (la de base occidental y la indígena) y que darían como resultado una tercera: la ciudad mestiza.

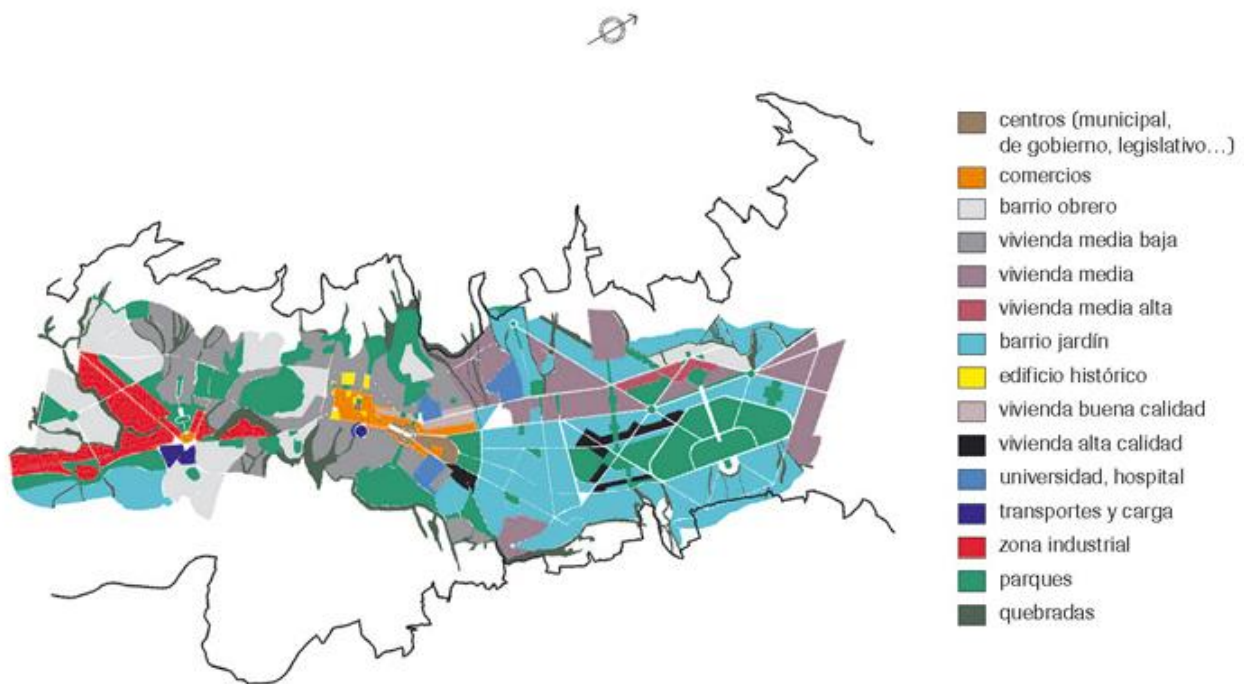
### 1.1 De lo andino a lo urbano

El proceso urbano de Quito, como ciudad enclavada en los Andes Ecuatoriales, aparece marcado por las relaciones de dependencia que la región en general mantiene con el centro hegemónico. Sin embargo, existen dos momentos claves que pautan el desarrollo de este proceso: el primero, caracterizado por la introducción de las relaciones capitalistas de producción, el advenimiento del Estado nación y la bicefalia que articula la urbanización en el país. Este periodo corresponde a la Revolución Liberal entre 1895 y 1910. El segundo se da a partir del boom petrolero y de la consolidación del proceso de modernización capitalista entre 1960 y 1990, cuando la crisis del modelo agro exportador se profundiza y el papel del país como productor de bienes primarios de monocultivo se ve afectado. A partir de la década de los sesenta, el país busca articular un modelo desarrollista a través de la industrialización sustitutiva de importaciones y en los

años setenta, se pone en práctica el modelo con los ingresos provenientes de la producción y exportación petrolera (CARRIÓN & ERAZO, 2012).

Entre estos dos momentos de transformación, se dan los primeros planes de ordenamiento territorial, siendo el Plan Regulador de Quito, encargado al arquitecto uruguayo Jones Odriozola, en 1942, el que plasma de manera más contundente los intereses hegemónicos de la época. La racionalidad del plan buscaba espacializar la lógica capitalista localizando las funciones urbanas en sectores específicos, densificando el centro de la ciudad y permitiendo la acumulación capitalista de la renta del suelo en las propiedades de los terratenientes, tanto a corto como a largo plazo, pues la proyección del plan alcanzaba el año 2000. Al mismo tiempo excluía y marginaba a la mayor parte de la población, pues el plan contemplaba la segregación tanto residencial (por clases) como por usos de suelo, haciendo inaccesibles para las mayorías, los servicios y equipamientos básicos (CARRIÓN & ERAZO, 2012).

La propuesta de Jones Odriozola se desarrollaba de forma concéntrica, ubicando ciertos equipamientos como núcleos funcionales y especializando el territorio por usos de suelo y zonificación: hacia el norte las actividades administrativas, financieras y de negocios, así como la vivienda de clase alta, hacia el sur las actividades industriales y la vivienda obrera. El centro mantenía sus funciones principalmente políticas y de gestión pública. El sistema vial articulaba y reforzaba el nuevo esquema, incorporando en la trama urbana diagonales que rompían con la tradición colonial del damero y el ancho de vía se incrementaba para dar cabida al nuevo protagonista de la vida urbana: el automóvil. Espinosa (2003) dice que “si bien la ciudad vieja se consolidó como centro administrativo, comercial y financiero, en donde empezaron a proliferar cafés, hoteles, restaurantes y otras actividades impulsadas por el gusto burgués, el acaparamiento por parte de los sectores dominantes de las ventajas y los privilegios urbanos, produjo a la larga un quiebre o fracturación simbólica de la ciudad, que dio lugar a la conformación de dos zonas claramente diferenciadas. El norte o el lugar de la ciudad moderna y la prosperidad, y desde la ciudad vieja al sur, el sitio de lo antiguo, lo pre moderno y el atraso”.



#### **Plan Maestro Jones Odriozola**

SUIM - Municipio del Distrito Metropolitano de Quito – IRD, 1942

A estos cambios y mutaciones espaciales le corresponden una serie de transformaciones sociales, culturales y políticas que están marcadas sobre todo por el fenómeno migratorio característico de las

ciudades latinoamericanas, y especialmente de las ciudades andinas: mientras en Europa la migración consolidó un cambio en términos sociales y económicos, es decir una conversión de los individuos de campesinos a trabajadores asalariados, en América Latina, el componente étnico racial fue fundamental a la hora de conformar las nuevas identidades urbanas. El migrante del campo no solo era campesino, sino que además era *indio*. Esta tensión de origen étnico y cultural, inexistente en el proceso de urbanización de las ciudades industriales europeas, marca profundamente la ciudad andina.

En Quito, los sectores dominantes, así como las clases medias y populares no indígenas juzgaron el proceso migratorio de indios y campesinos mestizos como un fenómeno *contaminante*: un avance de la ruralidad, del mundo indígena e incivilizado hacia la urbe, debido principalmente a la construcción un arquetipo negativo del indio (ARCOS, 1986). Este era visto como sinónimo de perversión, estupidez y vagancia, que debía ser transfigurado de acuerdo a las necesidades de la modernidad por quienes detentaban los valores del progreso técnico y cultural, de la *civilización*: los hacendados, señores tanto del campo como de la ciudad. Este afán modernizador y civilizatorio desató una intensificación del racismo, que pasó a ser parte constitutiva del discurso dominante. El indio era visto como un obstáculo real para el progreso y la modernización de la nación, y por lo tanto debía ser destruido culturalmente. A partir de este momento, esa visión ideológica del indio se ancla de manera generalizada en la sociedad urbana (ESPINOSA, 2003).

Manuel Espinosa señala que el indio puede transformarse en mestizo a través de su incorporación a la vida urbana: la *desindianización* es un proceso que solo culmina cuando el indio se convierte en mestizo y este en “señor”, o sea, cuando adquiere el status de blanco. Esto se asocia con una determinada situación socioeconómica, la de las clases medias y altas y a un modo de vida que, en lo étnico es blanco y en lo cultural es urbano (...) Este proceso de *desindianización* es propio del mundo andino, e implica una pérdida de las señas externas de identificación indígena: indumentaria, idioma, y en algunos casos, antroponimia. Agustín Cueva (1986), por su parte, establece a partir del análisis de la obra de Jorge Icaza, que la movilidad social del mestizo, solo fue posible a través de 3 vías: la obtención de un título profesional liberal, el comercio y formas ilegales de ascenso como la usura, el contrabando y el arribismo. Para Hernán Ibarra (1998), el desplazamiento social y cultural del indio a mestizo estuvo mediado por el trabajo en la construcción y el servicio militar.

“Aunque la *cholificación* y el blanqueamiento aparecen en los inicios de la época colonial, en el marco de la modernización urbana generan otros resultados. Sobre todo la *cholificación* que ya no crea tipos transitorios, inestables y efímeros candidatos a una occidentalización total, al ser víctimas del vaciamiento cultural de lo andino, sino que sienta las bases de una forma alternativa de ser y estar en la ciudad, es decir, de un sistema cultural en que lo andino se actualiza gracias al aprovechamiento de elementos provenientes de otras culturas, dando lugar a lo que puede ser definido como «cultura chola» la misma que aparece hasta hoy día en plena competencia con las culturas de las clases medias y altas”. (ESPINOSA, 2003)

Una cultura popular urbana propia comienza a consolidarse a partir de la llegada de estos migrantes venidos del campo y de los pueblos del interior. Esta cultura es distinta de la cultura campesina, de la cultura aristocrática y de la cultura burguesa. La transformación del campesino en ciudadano, del indio en mestizo, alteró el escenario social y cultural, no solo de las ciudades más grandes, sino del país en general, dejando atrás la dicotomía indio/criollo propio de la sociedad pre moderna, iniciando una importante lucha frente a la cultura importada por las clases altas y medias (ESPINOSA, 2003). Esta resistencia se ha visto enfrentada en la últimas décadas a la arremetida del capitalismo post fordista, y de su contraparte política, el estado neoliberal, cuyas políticas han contribuido sino a la total desaparición de prácticas populares específicas, si por lo menos a su ausencia del espacio urbano.

## 2. DESTERRITORIALIZACIÓN Y RETERRORIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO

El proceso de desterritorialización y reterritorialización del Centro Histórico de Quito está estrechamente ligado al proceso de urbanización característico de las ciudades latinoamericanas. Para comprenderlo es importante definir la noción de territorio, que según Haesbaert (2012) envuelve siempre “una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos”. Igualmente, este autor plantea que Lefebvre (2013)

siempre se refiere al espacio como proceso, al espacio socialmente construido, por lo tanto, el espacio se vería territorializado a través de procesos de apropiación y de dominación. En este sentido, el territorio puede ser aprehendido desde dos ángulos: uno funcional, como recurso y otro simbólico, como identidad (HAESBAERT, 2012).



**Mancha urbana: Centro Histórico de Quito**

Grijalva & Salazar – Guía Arquitectónica de Quito, Junta de Andalucía, 2001

El análisis que pretendemos llevar a cabo contempla estas dos dimensiones del territorio: por un lado, los procesos de desterritorialización no son únicamente económicos, no se trata solo de capitales en movimiento, ni de recursos naturales privatizados, ni de la deslocalización de actividades productivas. La desterritorialización implica “la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y los “otros”, los de “adentro” y los de “afuera” (DELEUZE & GUATTARI, 1997). La reterritorialización, por su parte, comprende la construcción de un nuevo territorio, tanto como recurso –entendido no como una cosa, sino como una relación cambiante que aparece de acuerdo a las necesidades humanas y las posibilidades técnicas-; cuanto como identidad (HERNER, 2009). El Centro Histórico de Quito sufrió un importante proceso de desterritorialización y reterritorialización a partir de la expansión de la ciudad en los años 70, cuando pierde su funcionalidad y su carácter simbólico como centro urbano, para entrar en la lógica socio espacial del capitalismo neoliberal.

## 2.1 Espacio público, espacio privado y territorio



**Plaza de San Francisco**

La Hora, 2014

Lefebvre (2013), en la versión original de *La Producción del Espacio* no establece ninguna distinción entre el espacio público y el espacio privado: “...La noción operativa de clasificación y ordenamiento gobierna el espacio entero, del espacio privado al espacio público, del mobiliario a la planificación espacial. Sirve ostensiblemente a la homogeneidad global, por lo tanto al poder. ¿Quién ordena? ¿Quién clasifica? El Estado, el poder “público”, es decir político. En efecto, esta capacidad operativa alinea el espacio público sobre un espacio privado, el de la clase o fracción de clase hegemónica, que detenta y mantiene al más alto nivel la propiedad privada del suelo y de los otros medios de producción. En apariencia solamente lo “privado” se organiza bajo la primacía de lo público. (...) El espacio entero se trata sobre el modelo de la empresa privada (...)”

Los bienes y el patrimonio espacial de la ciudad –aunque solo sean considerados como públicos en términos de gestión y administración, y no de real apropiación-, son recursos vitales para el desarrollo y práctica real de la ciudadanía (SEGOVIA, 2007). La calle forma parte fundamental de este patrimonio espacial, y debería permitir una aproximación no solo desde la perspectiva de los flujos y la movilidad sino desde el habitar y el hacer, es decir desde su dimensión más cotidiana y popular. La calle se presenta como el soporte, físico y social, de la ciudad, aún más, le precede, en el sentido de que sin ella la ciudad no podría constituirse como espacio público (GOURDON, 2001). Al momento de abordar empíricamente la calle, se hace indispensable pensar la forma en que los matices determinan las prácticas cotidianas de los actores que la construyen y que caracterizan su dinámica.



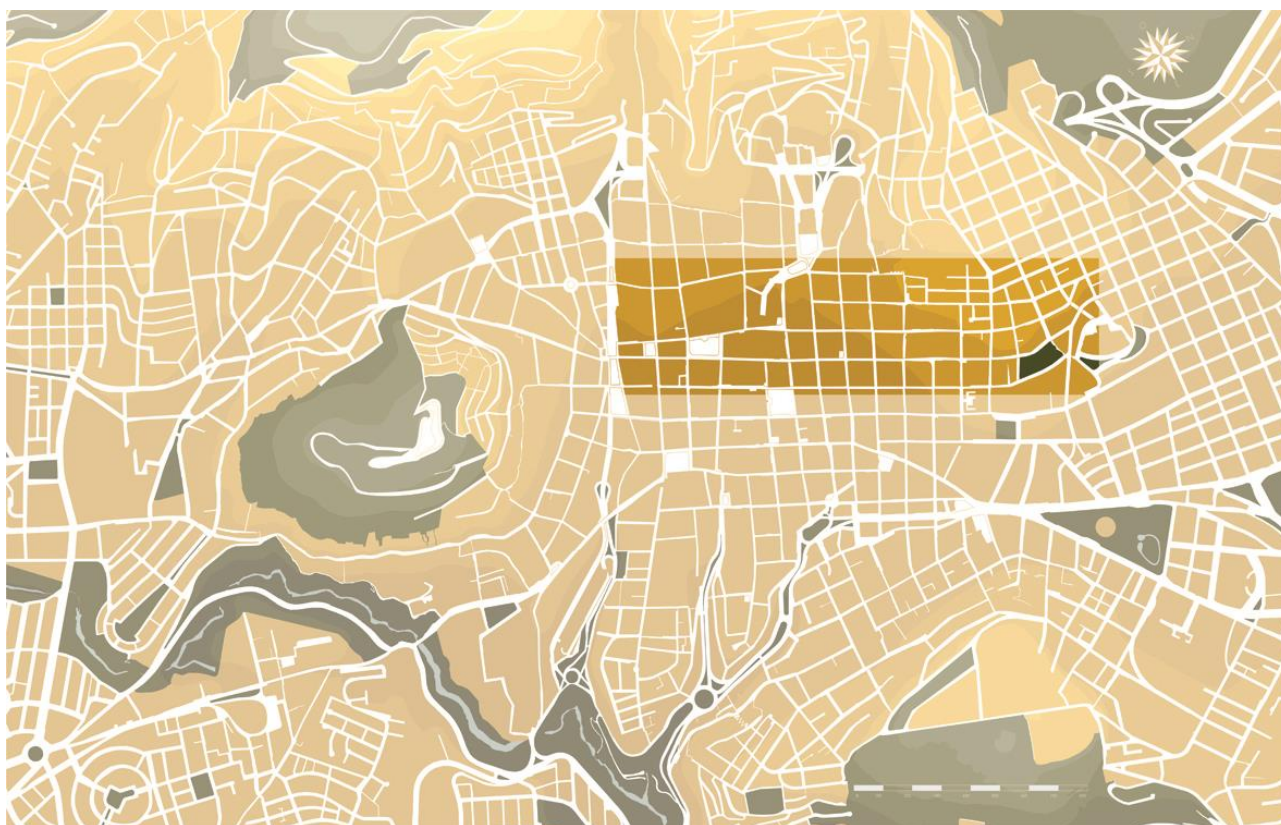
Calle Cuenca entre Rocafuerte y Bolívar – Museo del Alabado

<http://www.abritinecuador.com/2013/10/page/2/>

La calle ha sido usualmente estudiada como entidad espacial, más que como unidad territorial particular. Las calles, son campo de batalla de los distintos sectores de la población que buscan apropiárselas para sí mismos; hacer de los espacios públicos un territorio señalado y utilizarlo para los fines concretos de un grupo (DE LA PEÑA, 2014). Las relaciones de poder que se dan en cualquier territorio son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo conforman (HERNER, 2009). Las calles de las ciudades andinas, como “síntesis parcial de lo urbano” (GOURDON, 2001), son lugar de encuentro de mundos sociales y culturales distintos, al mismo tiempo espacio de confrontación y enfrentamiento de cosmovisiones y lógicas de producción y reproducción distintas: versiones “populares” de la modernidad. (KINGMAN, 1990)

## 2.2 Privatización y mercantilización del espacio

El proceso de privatización del espacio urbano es un proceso de exclusión, de amplios sectores de la población, debido a factores sociales, económicos, culturales, en el uso y disfrute de la ciudad. La mercantilización del espacio urbano por su parte, es un proceso a través del cual, los bienes urbanos se convierten en mercancías, primando el valor de cambio de los mismos sobre su valor de uso. La patrimonialización de los centros históricos de las ciudades alrededor del mundo forma parte del proceso de acumulación del sistema capitalista –sustentada sobre estas estrategias–, está siempre a la búsqueda de mayor plusvalía y la rentabilidad del suelo. Kingman (1990) define la problemática de los centros históricos a partir de tres constataciones: la inexistencia de un solo centro, como consecuencia del surgimiento de nuevas centralidades debido no solo a condiciones económicas nuevas sino a la propia dinámica social y cultural; lo histórico no solo se limita a lo edificado, sino que implica formas históricas de existencia de los pueblos, su recorrido y su identidad; las áreas históricas son importantes polos de producción de cultura popular urbana. Por lo tanto, los centros históricos son lugares de disputa social en los que están en juego los más diversos intereses.



**Plano Manzanero Centro Histórico de Quito: área de estudio**  
Grijalva & Salazar – Guía Arquitectónica de Quito, Junta de Andalucía, 2001

La cuestión que se plantea necesariamente en la actualidad es saber de qué manera la revitalización del patrimonio a través del capital y recíprocamente, la revalorización del capital a través del patrimonio, afectan la verdadera dimensión urbana de la calle y su territorialización. Desde hace más de 50 años los sectores populares han ido copando los espacios del centro histórico, no solo habitándolo y ocupando sus calles y plazas en la lucha por subsistir, sino convirtiéndolo en referente simbólico, produciendo nuevos espacios, sabores y olores, nuevas formas de cotidianidad y de urbanidad. (KINGMAN, 1990). La presencia popular va legitimándose y al mismo tiempo, ordenando y desordenando la ciudad (SÁNCHEZ, 1988).

Esta vida popular tiene sus propias manifestaciones, sus propias prácticas, su propia sociabilidad, para lo que requiere de espacios que puedan ser usados libremente: calles, plazas, parques, en definitiva espacios donde se respete las múltiples identidades que la conforman. Desde finales del siglo XIX, el control del espacio urbano se ha convertido en una verdadera batalla entre quienes sueñan en convertir la zona histórica en *centro cultural*, con la implementación de museos, teatros, hoteles, embajadas, etc., y aquellos más pragmáticos que ven en la cultura popular, asimilada como *folklore*, un valor agregado a ser ofertado

en el mercado del turismo global (KINGMAN, 1990). En ambos casos, la patrimonialización del espacio ha servido para legitimar todas las acciones tendientes a “normalizar” y “regular” el uso de dicho espacio.

En América Latina, y en Quito particularmente, se vive una revalorización de la ciudad construida especialmente de las centralidades histórica y urbana, en algunos casos son coincidentes, dentro de un contexto de internacionalización, explicado a su vez por dos procesos paralelos: la globalización y la transición demográfica (CARRIÓN, 2005). En este contexto, las centralidades históricas de América Latina deben adaptarse a nuevas actividades y funciones, para lo cual se recurre al promoción y desarrollo de grandes proyectos urbanos, los mismos que requieren ingentes inversiones, las que a su vez deben permitir el posicionamiento de la ciudad dentro de los mercados internacionales, de tal manera que los grandes proyectos urbanos se convierten en motores del proceso de inserción en la economía capitalista global. Carrión (2005) reconoce que “el centro histórico se transforma entonces en el “gran proyecto urbano” (GPU) que le permite convertirse –desde sus raíces históricas y culturales- en el elemento transformador de la ciudad en su conjunto”.

### 3. LA CALLE CUENCA

La calle Cuenca es un territorio que sintetiza los procesos vividos por Quito en los últimos 40 años. Una lectura de las dinámicas socio espaciales del sector nos permitirá acercarnos en una primera instancia, a la *representación del espacio* de la calle Cuenca, es decir al “espacio de los planificadores, de los tecnócratas, de los urbanistas, de los arquitectos, de los diseñadores, de los administradores y de los administrativos. Eso que quiere ser el espacio dominante, cuyo objetivo de hegemonizar los espacios percibidos y vividos mediante lo que Lefebvre (2013) llama “sistemas de signos elaborados intelectualmente”, es decir mediante discursos. Ese es el espacio del poder, aquel en el que el poder no aparece sino como "organización del espacio", un espacio del que el poder "elide, elude y evacua. ¿Qué? Todo lo que se le opone. Por la violencia inherente y si esa violencia latente no basta, por la violencia abierta" (DELGADO, 2013).



Calle Cuenca – Venta de especias

<http://www.abritinecuador.com/2013/10/page/2/>

A través de “un acercamiento a la práctica espacial [que] se corresponde con el espacio percibido, el más cercano a la vida cotidiana y a los usos más prosaicos, los lugares y conjuntos espaciales propios de cada



formación social, escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social que se sitúa en un determinado tiempo y lugar” (DELGADO, 2013), es decir, por medio, del relato de los antiguos y de los nuevos habitantes de la calle Cuenca, se puede analizar “las prácticas espaciales [...] que segregan el espacio que practican y hacen de él espacio social. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas, los usos que estas reciben por parte de habitantes y viandantes” (DELGADO, 2013). Se trata de desarrollar una genealogía de la calle, una memoria que permita restituir lo que ha tenido lugar y, en este sentido, algo que haya dejado su huella en el tiempo (RICOEUR, 2004).

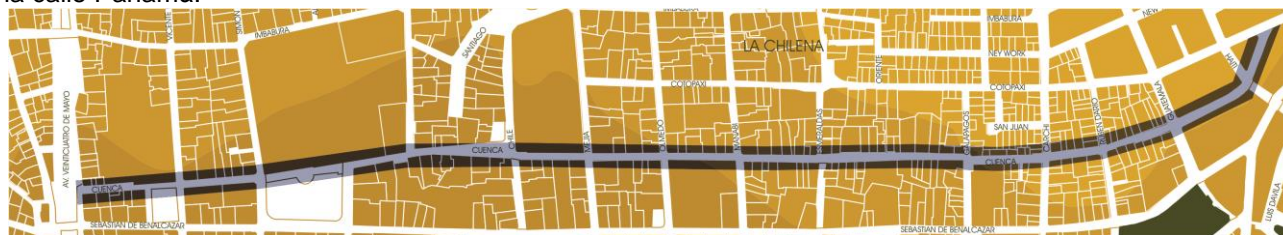
### 3.1 La genealogía como método investigativo

La genealogía *foucaultiana* es una propuesta que pretende acercarse a los acontecimientos históricos sobre la base de una crítica a la racionalidad en tanto que posibilidad de alcanzar el conocimiento absoluto. No se trata de la búsqueda del *origen*, sino más bien de determinar el tipo de relaciones que se dan entre las distintas formas de clasificación social, sin recurrir a esquemas superiores ni a teorías causales. El estudio de la historia es el de sus diversos campos constitutivos. Así la historia solo se podría explicar a través de los pequeños sucesos de una época y no solo desde el discurso oficial. La historia está compuesta de fragmentos, de sucesos condicionados por la voluntad de saber. Por lo tanto, la genealogía analiza tanto los documentos generados por la institucionalidad, como los discursos que legitiman los valores de una época, para establecer la relación entre el *saber* – producción de sentido en una determinada época- y el *poder* – mecanismos, estrategias y prácticas sociales de control social-. La *verdad* de una época solo se puede comprender si nos aproximamos a ella desde la genealogía, es decir haciendo un análisis de los diferentes discursos de una época, para poder identificar en ellos lo *oculto* de toda argumentación. La genealogía busca desnudar los mecanismos y estrategias que se encuentran en toda pretendida *verdad* (AMAYA, 2003).

La genealogía con la que pretendemos acercarnos a la calle Cuenca, está basada en los discursos tanto de planificadores, inversionistas, historiadores, conocedores y antiguos habitantes de la calle Cuenca. Se trata de una aproximación inicial, que se irá profundizando a medida que la investigación avance. Este primer acercamiento contrasta la información oficial de fuentes secundarias con las entrevistas realizadas al Dr. Fernando Jurado Noboa, historiador empírico y profundo conocedor de las calles del Centro Histórico de Quito, y a la Lic. Rosa Amelia Núñez, oriunda de la provincia de Tungurahua y antigua habitante del sector.

### 3.2 Los discursos sobre la calle Cuenca

La calle Cuenca, popularmente conocida como calle de Beaterio Viejo, de Las Cortes o del Cajón de Agua, dependiendo del tramo al que se hacía referencia, es una de las principales vías ubicadas en el eje norte – sur de la ciudad de Quito, específicamente en el Centro Histórico. Era común que cada cuadra llevara el nombre de los propietarios o de las edificaciones más relevantes (ORTIZ, Guía Arquitectónica de Quito, 2003). Tiene algunas características tipológicas y morfológicas que la hacen especial. La calle Cuenca se inicia en la Av. 24 de Mayo y finaliza en la calle Panamá, en el barrio de San Juan, es decir que se encuentra en su totalidad en el Centro Histórico. En segundo lugar, es una calle que se encuentra “atravesada” por las plazas de 3 conventos: Santa Clara, San Francisco y La Merced. Las transversales de la calle son desde el sur hacia el norte: Av. 24 de Mayo, Rocafuerte, Bolívar, Sucre, Mideros, Chile, Mejía, Olmedo, Manabí, Esmeraldas, Galápagos, Carchi, Rubén Darío, Guatemala, Haití y finalmente, remata en la calle Panamá.



**Calle Cuenca**

Grijalva & Salazar – Guía Arquitectónica de Quito, Junta de Andalucía, 2001

El mayor enclave indio de Quito era la parroquia de San Juan: “vivir en las alturas es ser indio” (JURADO NOBOA, 2015). Por ello, a medida que la calle Cuenca se aleja del valle y comienza a trepar la cuesta de

San Juan, va cambiando de estrato, pasa a ser de clase media. Hasta los años 50, las viviendas del Centro Histórico de Quito permanecen habitadas por sus propietarios, ya que la incorporación de una nueva tipología arquitectónica, *el chalet*, en las afueras de la ciudad, obligaba a tener automóvil, lujo que todavía no se había extendido en todas las clases sociales. Hasta los años 60, las casas acogían en sus plantas bajas tiendas y comercios, y en las trastiendas habitaban familias de hasta siete miembros. En la primera planta alta habitaba la familia propietaria del inmueble y en las plantas subsiguientes, inquilinos, generalmente provenientes de ciudades de provincia, que tenían algún tipo de relación con los dueños de casa – familiares o “gente conocida”-. Más o menos dos de cada cinco familias son de provincia, especialmente de Riobamba e Ibarra, o de las afueras de Quito (JURADO NOBOA, 2015).

Estas viviendas funcionaban como conventillos, donde la vida social se daba en el interior, siendo el espacio de socialización más importante el patio. Estas grandes edificaciones cuentan con dos, tres y hasta cuatro patios, alrededor de los cuales se distribuyen las habitaciones. En general una familia ocupaba una, máximo dos habitaciones. La relación entre los propietarios de las viviendas y los inquilinos solía estar basada en el parentesco y el compadrazgo. “Había un señor Álvarez, me parece, no recuerdo, que era hacendado, invitaba a toda la gente del barrio... hasta quince personas de la casa íbamos a la hacienda, nos invitaba a comer asado, o al cave de papas, a cosechar... pero como éramos gente de ciudad, más estorbábamos que ayudar de verdad... pero siempre regresábamos con papas o atados de lo que se había cosechado” (NÚÑEZ, 2015). La relación campo – ciudad sigue siendo fundamental hasta entrados los años 80: “los señores del campo son los señores de la ciudad” (KINGMAN, 1990). Si bien la segregación social existía, el fenómeno de la fragmentación espacial es muy tenue, aunque comienza a darse. Las élites comparten el espacio urbano, pero influenciadas por los modelos hegemónicos, empiezan a buscar nuevos territorios, lejos del “populacho”, para adoptar otras formas de vida, acordes con la *modernidad* con la que se identifican.

El sentido de barrio, de vecindad se daba en cada tramo de calle según Fernando Jurado (2015). Estaríamos frente a un fenómeno de *micro barrialidad*, en el que la cuadra es la unidad socio espacial. Cada cuadra tiene su propio carácter y podría decirse que hasta su propia funcionalidad. Así constatamos que a finales de los años 60, en la cuadra entre la 24 de Mayo y Santa Clara se ubicaban artesanos, más bien modestos, que se dedicaban a la reparación de ropa y calzado, así como fabricantes de sombreros, vendedores de ropa usada, relojerías y joyerías, sombrererías, etc. En la plaza de Santa Clara se ubicaba el mercado de hierbas, donde se podían encontrar curanderas y hierbateras, además de expendedores de otros productos como quesos, mantequilla en bloque y mariscos. Cuando el mercado se desmantela, estas actividades se trasladan a las casas aledañas. La cuadra entre la Rocafuerte y Bolívar se especializa en la venta de papas y cereales, así como de especias tanto locales como importadas. Desde la calle Chile hacia la calle Mejía, se podían encontrar modistas y pantaloneros –sastres dedicados únicamente a la confección de pantalones-, siguiendo hacia la Olmedo se localizaban algunas abacerías. En esta calle también era común encontrar artesanos dedicados a la imagerie y a la reparación de santos, así como a la confección de ropa para *el Niño Dios* (NÚÑEZ, 2015).

Los habitantes del sector ocupaban la calle especialmente en carnaval, pues había comparsas, carros alegóricos, elección de *reinas*, y finalmente el tradicional juego en el que se lanzaba agua desde los balcones. Diciembre era un mes de gran agitación, pues las fiestas de Quito, institucionalizadas a partir de 1960, como una celebración de la fundación española de ciudad, el 6 de diciembre de 1534, constituían un hito importante en la vida de la urbe. Las festividades continuaban a partir del 16 de diciembre cuando se daba inicio a las *novenas*. Esta práctica que aún se mantiene, en todos los estratos sociales, aunque en menor grado, consiste en reunirse con la familia y los vecinos, en cada vivienda, nueve días antes de Navidad – que corresponde a los nueve meses previos al nacimiento del *Niño* – para rezar y cantar villancicos. La novena se realizaba en las casas, de manera rotativa entre las familias que las habitaban, que podían llegar a ser hasta veinte. La familia anfitriona brindaba *canelazos* o chocolate caliente con queso. La semana subsiguiente a la Navidad, se festejaba a los Santos Inocentes: las personas, en grupos o comparsas, se disfrazaban y recorrían las casas “de los conocidos” del barrio o de la cuadra. El objetivo era hacer bromas al anfitrión de turno, sin que este descubriera la identidad de los disfrazados. Se ofrecía *trago* – bebida alcohólica- y se bailaba, generalmente en el patio. Las bromas o *inocentadas* también podían consistir en mentiras o cuentos – algunos con cierto grado de malicia -, que la gente *inocente* debía creer (NÚÑEZ, 2015).

El espacio de la calle era usado básicamente para acceder al espacio privado de la vivienda, y como lugar de exhibición de la mercadería de cada tienda o comercio. La gente solía salir a pasear, especialmente a la

plaza de San Francisco, pues en sus alrededores había cafeterías y confiterías muy reconocidas. Otra actividad importante en la dinámica de la ciudad era el cine, en el sector había dos salas de cine: La Puerta del Sol y el Teatro Cumandá. Este espacio se constituía en una posibilidad de socializar y compartir una experiencia distinta de manera colectiva. “Todo era tranquilo, poca gente tenía auto, no había tráfico... se puso el primer control de taxis, no había más, teníamos que coger el San Roque – La Floresta, para ir a la Universidad Católica” (NÚÑEZ, 2015).

La calle se introducía en las viviendas a través del zaguán y permitía incorporar el o los patios al espacio urbano, es decir al espacio de socialización de la ciudad. El patio puede ser entendido desde esa perspectiva como una extensión de la calle, y en muchos casos cumplía una función social que permitía la incorporación de las mujeres, por ejemplo, a cierto tipo de decisiones (NÚÑEZ, 2015). Esta dinámica, muy particular, nos permite entender como la calle andina era un espacio que se desbordaba hacia *afuera/adentro* de las viviendas, que en realidad no tenía límites fijos y no respondía a la dicotomía público – privada impuesta por el capitalismo sobre el espacio urbano.

Desde los años 70 hasta el año 2003, esta calle fue eje fundamental y límite del mercado *Ipiales*, nombre que alude a la ciudad ubicada en la frontera del lado colombiano, principal mercado proveedor de productos que por medio del contrabando, llegaban a los mercados informales del Centro Histórico de Quito. El mercado *Ipiales* se ubicó inicialmente en las calles aledañas al convento de la Merced pues desde allí partían los buses hacia el norte de la ciudad. Así fueron estableciéndose en la calle Mejía desde la Imbabura hasta la Cuenca, incluida, llegando a ocupar toda la plaza del Convento de la Merced y la vía hasta el atrio de San Francisco. En este lugar los visitantes podían adquirir todos los productos posibles e imaginables que se vendían libres de impuestos. Este bazar transformó las casas, patios y traspatios de catorce manzanas en espacios de almacenaje, bodegas, tiendas, talleres de reparaciones, etc. Era realmente un zoco, un bazar oriental, el mercado tradicional mejor surtido, el más grande y frecuentado; en resumen, el más dinámico de Quito (DE MAXIMY & PEYRONNIE, 2002).



**Calle Cuenca: Mercado Ipiales**  
El Universo, 1998

El proceso de globalización de la economía mundial, la patrimonialización del Centro Histórico de Quito, así como la intención de transformar el la centralidad urbana a través de políticas públicas direccionadas en

muchos casos por intereses privados, además del crecimiento descontrolado e incontrolable del comercio informal, hace que en el año 1996 se inicie un proceso de reubicación de los comerciantes informales, especialmente aquellos que tenían un puesto fijo en la calle, hacia los llamados Centros Comerciales Populares. Luego de un largo proceso de negociación, los comerciantes fueron reubicados en 7 Centros Comerciales Populares, dos de ellos ubicados sobre la calle Cuenca: el Centro Comercial Granada –430 puestos- y el Centro Comercial La Merced –208 puestos-.

Este proceso transforma nuevamente la imagen de la calle Cuenca, con la intención de devolverle el espacio público a los habitantes del sector en especial y a la ciudad en general, pero eliminando una de las actividades más importantes y de mayor funcionalidad del Centro Histórico: el comercio popular. Por otra parte, las políticas de recuperación del patrimonio construido han generado una plusvalía que es directamente aprovechada por los inversionistas locales, modificando los usos del suelo originales, lo que desencadena nuevas relaciones socio espaciales, en donde el capital juega un papel sumamente importante. Los acuerdos entre la municipalidad y los inversionistas son vistos como positivos tanto por los actores involucrados (VELA, 2012), cuanto por la población del sector (DE MAXIMY & PEYRONNIE, 2000).



**Calle Cuenca: Plaza de la Merced**  
El Universo, 2013

Si bien la administración municipal ha impulsado la construcción y adecuación de los Centros Comerciales Populares como principio para la transformación del sector, también ha invertido una gran cantidad de recursos en la adecuación de los espacios públicos, empezando por la Plaza de San Francisco –que por su carácter emblemático ha recibido la atención de varias instituciones nacionales e internacionales-, la plazoleta de la Merced y la Plaza de Santa Clara, así como los tramos de calle comprendidos entre ellas. De igual manera, el sector privado ha invertido precisamente en esos mismos tramos, especialmente entre la calle Bolívar y la Av. 24 de Mayo, siendo el Hotel Casa Gangotena y la Casa Museo del Alabado, las principales inversiones del sector. Existen otros predios en ese mismo tramo que ya están siendo intervenidos con miras a obtener la mayor plusvalía (VELA, 2012).

Otra es la situación hacia el norte de la calle Olmedo: en estos tramos no existe mayor interés ni municipal, ni privado por modificar las actuales condiciones del sector, en parte porque se trata de un área cuyo uso principal sigue siendo vivienda, las edificaciones se encuentran en general en buen estado y que no requieren de una intervención estatal. Sin embargo, la calle Cuenca y sus transversales conformaban un

espacio multifuncional donde se encuentran lugares de culto, de cultura, de administración y gestión, además de comercios de todo tipo, de consumo episódico –farmacias, telas, ropa...- y más común –panadería, pastelería, “tienda”-. A eso se añadían servicios de toda clase: bares, restaurantes, hoteles, farmacias, peluquerías, comercios muy diversos; y todo lo que ofrecía el sector informal a través de sus vendedores ambulantes, lustrabotas, vendedores de chicles y periódicos. Dado que es la parte del Centro Histórico de Quito más visitada por sus edificios religiosos y monumentos, los turistas participaban también de este espacio. En este territorio mínimo encontramos todos los conflictos que se reproducen a escala urbana: segregación social, fragmentación espacial, acumulación de capital, pobreza, desigualdad, exclusión (DE MAXIMY & PEYRONNIE, 2002).

#### 4. CONCLUSIONES

El proceso de desterritorialización y reterritorialización del Centro Histórico de Quito, analizado mediante una breve genealogía de la calle Cuenca, permite un acercamiento a los fenómenos económicos y sociales que se vienen dando en este espacio urbano, entendido como territorio en el que se pueden sintetizar las dinámicas socio espaciales de la centralidad histórica a finales del siglo XX, cuando se comienza a despoblar el núcleo central de la urbe y principios del siglo XXI, momento en el que la ciudad se incorpora a la globalización de forma definitiva. La ciudad andina no solo es un espacio mestizo, en el que se superponen el espacio andino y la ciudad española, sino que se trata de un territorio en el que confluyen dinámicas sociales y económicas distintas, convirtiéndolo en un espacio multiterritorial.

La ocupación de la calle Cuenca desde los años 70 hasta finales de los 90, por parte de las clases más desposeídas no respondía a una lógica de acumulación capitalista, sino más bien a la necesidad de sobrevivir en el espacio de la ciudad neoliberal, excluyente y exclusiva. Si bien esta ocupación ha sido vista desde el discurso oficial, tanto de las élites como de las instituciones, como una *privatización* del espacio público, desde una perspectiva lefevbriana, se trataría más bien de la *apropiación* de un espacio que no es en realidad público, pues la ciudad, como producto del capitalismo, es en su totalidad, un espacio privatizado. Los vendedores ambulantes y comerciantes informales no se habrían apropiado del valor del cambio del suelo urbano –pues no tienen ningún derecho de propiedad sobre este recurso-, sino de su valor de uso –en tanto medio de producción y reproducción económica-. Cabe preguntarse si el espacio *ocupado* por el comercio finalmente podría ser considerado un espacio realmente *público*.

La ausencia de estos actores así como de las actividades y prácticas cotidianas, a través de la estrategia neoliberal de limpieza social del espacio público, tiene como objetivo primordial, revalorizar el mercado del suelo del sector, con fines relacionados con la industria del turismo. No es coincidencia que las principales inversiones privadas realizadas en calle Cuenca sean hoteles de alto estándar y museos, las mismas que se han apoyado en la recuperación de monumentos y plazas por parte del gobierno municipal. Los comerciantes tradicionales que ocupaban las tiendas en los bajos de la Casa Gangotena fueron desplazados cuando esta se convirtió en uno de los hoteles emblemáticos del Centro Histórico, a través de un proyecto que revirtió esos espacios hacia el interior del inmueble, vaciando la calle de actividades consideradas *incompatibles* con este nuevo uso –venta de especias y de papas, de confites y de alcohol. Esta población se reubicó en la acera frontal, ocupando todos los espacios disponibles en los bajos de las edificaciones, incluidos los zaguanes, para beneficio de los propietarios de estos inmuebles.

Esta lógica perversa, que podríamos llamar *gentrificación comercial* (JANOSCHKA & SEQUERA, 2014), genera importantes conflictos en el espacio del Centro Histórico de Quito, un territorio actualmente en disputa abierta entre los grandes capitales, el Estado y la ciudadanía. Las políticas públicas no parecen encontrar la funcionalidad del Centro Histórico, pues si bien su importancia radica en lo simbólico, desde el punto de vista económico se ha convertido en un territorio aparentemente insostenible. Los recursos que se requieren para mantener el patrimonio edificado son tan importantes –según las administraciones central y local- que es indispensable la inversión privada nacional e internacional, la misma que está interesada únicamente en obtener la mayor rentabilidad posible. La preocupación de los grandes capitales respecto al patrimonio intangible, no tiene nada que ver con aspectos sociales y culturales, sino con la posibilidad de utilizarlo como un recurso más, es decir como valor agregado en este proceso de acumulación.



**Calle Cuenca y Manabí - "No a la expropiación"**  
<http://www.abritinecuador.com/2013/10/page/2/>

Sin embargo, existen iniciativas populares que resisten a la arremetida del capitalismo global, aunque todavía son dispersas y en algunos casos tienen discursos contradictorios. La ciudadanía organizada ha logrado, aquello que desde los foros de técnicos y expertos, no se había conseguido: detener algunas de las intervenciones espaciales de mayor violencia simbólica, como por ejemplo, la expropiación de varias viviendas de la calle Manabí, para convertirlas en embajadas. Pero el peligro sigue latente: el gobierno nacional, con la anuencia del gobierno local, se muestra interesado y promueve la inversión de capitales de origen qatarí que tiene como objetivo la recuperación del Centro Histórico para incorporarlo a los circuitos turísticos globales, y en esa línea de actuación, la intervención en el ex Penal García Moreno para convertirlo en hotel de lujo, completaría esta visión de la centralidad histórica como espacio cuya única vocación es el turismo mundial.

## BIBLIORAFÍA

- AGUAS, P. (08 de 04 de 2014). *www.ecuadorinmediato.com*. Obtenido de [http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news\\_user\\_view&id=2818760143&umt=hot\\_el\\_liberty\\_de\\_boston\\_inspira\\_transformacif3n\\_de\\_ex\\_penal\\_garceda\\_moreno\\_de\\_quito](http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818760143&umt=hot_el_liberty_de_boston_inspira_transformacif3n_de_ex_penal_garceda_moreno_de_quito)
- AMAYA, H. (2003). Foucault, la genealogía, la historia..., la verdad. *Revista Universidad de Guadalajara* .
- ARCOS, C. (1986). El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900. En *Clase y región en el agro ecuatoriano* (págs. pp. 273 - 274). Quito: Corporación Editora Nacional.
- ARENDT, H. (1993). *La condición humana*. Madrid: Piados.
- BRODY, J. (2005). *La Rue*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- CAMAGNI, R. (2005). *Economía Urbana*. Barcelona: Antoni Bosch.
- CARRIÓN, F. (2005). *El centro histórico como objeto de deseo. Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. (F. Carrión, & H. Lisa, Edits.) Quito: FLACSO.
- CARRIÓN, F., & ERAZO, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* (41), pp 503 - 522.
- CASTELLS, M. (1971). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- CUEVA, A. (1986). *Lecturas y rupturas* (Vol. Colección País de la Mitad). Quito: Planeta.
- DE LA PEÑA, G. (2014). *www.infoamerica.org*. Recuperado el 18 de 12 de 2014, de [http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/pena\\_astorga1.htm](http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/pena_astorga1.htm)
- DE MAXIMY, R., & PEYRONNIE, K. (2000). *Gente de Quito*. Quito: IRD - Abya yala - CEDIME.
- DE MAXIMY, R., & PEYRONNIE, K. (2002). *Quito inesperado. De la memoria a la mirada crítica*. Quito: IFEA - Abya Yala.
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- DELGADO, M. (22 de 4 de 2013). *El cor de les aparences*. Recuperado el 18 de 01 de 2015, de El "espacio público" como representación y falacia en Henri Lefebvre. Consideraciones para Amélie Vialette, de la Ohio State University: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2013/04/el-espacio-publico-como-representacion.html>
- ESPINOSA, M. (2003). *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito primera mitad del siglo XX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Ediciones Abya Yala Corporación Editora Nacional.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1996). Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades* (Año 6 N° 11).
- GOURDON, J. L. (2001). *La rue, Essai sur l'économie de la forme urbaine*. Éditions de l'Aube.
- HABERMAS, J. (2005). *Teoría de la acción comunicativa II*. México: Taurus.
- HAESBAERT, R. (2012). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- HANLEY, L., & RUTHENBURG, M. (2005). *Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador, Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. (F. Carrión, & L. Hanley, Edits.) Quito: FLACSO.
- HARDOY, J., & GUTTMAN, M. (1992). *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*. Madrid: Mapfre.
- HARVEY, D. (2000). El nuevo imperialismo : acumulación por desposesión. *PDF* .

- HERNER, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas* (N° 13).
- IBARRA, H. (1998). El laberinto del mestizaje. En *La otra cultura*. Quito: Marka / Abya Yala.
- JANOSCHKA, M., & SEQUERA, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. En J. Michelini (Ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (págs. pp. 82-104).
- JURADO NOBOA, F. (05 de 02 de 2015). (G. M. Susana, Entrevistador)
- KINGMAN, E. (1992). Ciudades de los Andes: homogenización y diversidad. En E. K. compilador. Quito: Ciudad.
- KINGMAN, E. (1990). Enfoque histórico y centralidad: las ciudades andinas. En *Centro Histórico de Quito. Problemáticas y Perspectivas* (págs. pp. 55-66). Quito: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.
- KINGMAN, E. (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- LOZANO, W. (1997). *La urbanización de la pobreza*. Santo Domingo: FLACSO.
- MARX, K. (1844). "El trabajo enajenado" Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. *Progreso* , 54-67.
- MARX, K. (2005). *El capital* (Vol. I). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- MARX, K., & ENGELS, F. (1846). *Ideología Alemana*. Recuperado el 20 de enero de 2015, de <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/la-ideologia-alemana1.pdf>
- MESA, N. E. (del 6 al 31 de mayo de 1985). Interpretación de la urbanización en América Latina. *Ponencia presentada en el 10° y 11° Talleres Latinoamericanos del Programa de Estudios de Vivienda para América Latina - PEVAL* .
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (1992). *Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas de Quito*.
- NÚÑEZ, R. (07 de 02 de 2015). (M. S. Grijalva, Entrevistador)
- ORTIZ, A. (2007). *Damero*. Quito: FONSAL.
- ORTIZ, A. (2003). *Guía Arquitectónica de Quito*. Quito: Junta de Andalucía.
- PRADILLA, E. (1985). *Los límites del concepto "proceso de urbanización"*.
- QUIJANO, A. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En c. Edgardo Lander, *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ, A. (1988). Lima y los hijos del desorden. En Hardoy, & Morse, *Repensando la ciudad latinoamericana*.
- SANSOT, P. (1996). *Poétique de la ville*. Paris: Armand Collin.
- SEGOVIA, O. (2007). Espacios públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia. En O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social* (págs. pp 15-28). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- TOPALOV, C. (1979). *La Urbanización Capitalista*. México: Edicol.
- URZAINSKI, A. (2006). América Latina ante el paradigma y los desafíos de la globalización. *lurrant* .



VALDIVIESO, N. (2007). Modernización del Comercio Informal en el Centro Histórico de Quito. *Simposio URB – 1*. Quito.: FLACSO - CEISAL.

VELA, C. (marzo de 2012). El Centro Histórico y la Cultura. *La Clave* .

WALLERSTEIN, I. (2010). *El moderno sistema mundial: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo en el siglo XVI* (Vol. I). México, D.F.: Siglo XXI Editores.

www.confirmado.net. (12 de 12 de 2014). *Empresarios de Qatar invertirán más de 5.000 millones de dólares en Quito*. Obtenido de <http://www.confirmado.net/empresariosdeqatarinvertiranmasde5000millonesdedolaresenquito/>

YUJNOVSKY, O. (1974). Notas sobre la investigación de la configuración espacial interna y las políticas de uso del suelo urbano en América Latina.